



El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre los Estados Unidos y China¹

Andrés Serbin

Desde finales del siglo XX el eje del dinamismo económico global se ha ido desplazando desde el Atlántico hacia el Asia-Pacífico. Con el fin de la Guerra Fría, el desarrollo económico y la creciente proyección de China se ha asociado a significativos cambios en el sistema internacional, no sólo en el ámbito geo-económico sino también en la reestructuración de las relaciones de poder entre los actores atlánticos que contribuyeron a consolidar un orden liberal internacional y el resurgimiento y la emergencia de nuevos actores de peso como Rusia, India y China, entre otros. La recomposición de las relaciones de poder en curso, no sólo ha dado lugar actualmente a una creciente rivalidad y competencia estratégica entre dos superpotencias – los Estados Unidos de América (EE. UU.) y la República Popular China (RPC) – sino también a un amplio espectro de contestación de las instituciones,

normas y valores que sustentaron ese orden, de los mecanismos de gobernanza global establecidos, del multilateralismo y de la misma globalización con las características que desarrolló desde la década del setenta del siglo pasado (Serbin, 2018).

Del Asia Pacífico al Indo-Pacífico

Con el desplazamiento del centro gravitacional económico desde Occidente hacia Asia, se despliega una variada gama de diferentes –y eventualmente divergentes– narrativas geoestratégicas. La noción tradicional de Asia² percibida desde una perspectiva occidental como parte del no-Occidente se ha complejizado con la aparición de nociones y conceptos que remiten a nuevos epicentros de gravitación en el sistema internacional. Entre ellas destacan las narrativas de la Gran Eurasia, del Asia-Pacífico y del Indo-Pacífico (Serbin, 2019). Este último concepto es utilizado crecientemente por gobiernos y dirigentes como una idea organizadora central en torno a la cual deben manejarse las opciones nacionales en relación a su posicionamiento tanto en el ámbito regional como en el sistema internacional y en el nuevo orden emergente (Cannon y Rossiter, 2018). El concepto de Indo-Pacífico se expresa en las narrativas geoestratégicas de cuatro países, Japón, India, los EE. UU. y Australia (Cannon, 2018); es asumido, con matices propios, por actores europeos como Francia, Gran Bretaña y más recientemente Alemania; es reformulado y adaptado por los estados miembros de ASEAN y es rechazado por China y, más ambiguamente, por Rusia.

En este sentido, tanto la narrativa euroasiática como la indo-pacífica reflejan un complejo entramado de visiones, miradas y percepciones diversas, en función de la pluralidad de intereses y valores en juego por parte de los principales actores que las promueven. A su vez, la caracterización del Indo-Pacífico que surge en años recientes, antagoniza, desplaza y subsume parcialmente la tradicional noción de Asia-Pacífico.

El concepto de **Asia-Pacífico** se desarrolló como resultado de la geopolítica asociada a la Guerra Fría (Chacko, 2016:2), en el marco de una concepción binaria del enfrentamiento de Occidente con el bloque soviético (Kapoor, 2020, p. 3). Sin embargo, una serie de procesos regionales asociados con el desarrollo económico de Japón y Corea del Sur,

el excepcional crecimiento de la economía de China, el dinamismo económico impulsado a nivel regional por algunos estados miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN), y el impulso del multilateralismo en el Este y el Sudeste de Asia configuraron un marco que, junto a una serie de procesos políticos e ideológicos, reforzó la concepción de Asia-Pacífico.

En principio, desde la década de los sesenta, en plena Guerra Fría, el concepto de Asia-Pacífico fue promovido por los Estados Unidos como parte de su narrativa estratégica y asumido por sus aliados regionales como Japón y Australia. Con la creación de *Asia-Pacific Economic Cooperation* (APEC) a finales de los ochenta, la noción se estableció como un referente regional, en el marco de la consolidación hegemónica estadounidense. Con el ascenso inicial de China, el concepto de Asia-Pacífico cobra plena vigencia, particularmente en el marco de la ASEAN y sus más amplios espacios de diálogo sobre seguridad como el Foro Regional Asia, las reuniones de los Ministros de Defensa del ASEAN y el Foro Marítimo del ASEAN. El proceso de construcción del entramado institucional regional culmina a principios de este siglo con la incorporación de India, Australia y Nueva Zelanda a este organismo regional (Gandhi, 2015) y la institucionalización en 1999 del ASEAN + 3 al promoverse la asociación estratégica de este organismo con la República Popular China (RPC), la República de Corea y Japón. Pero este proceso orientado a fortalecer la cooperación regional arrastra una ampliación de la narrativa del Asia-Pacífico con la inclusión del Océano Índico y del Pacífico del Sur, proyectándose a Medio Oriente, África y a las costas de las Américas.

El progresivo reemplazo del concepto de Asia-Pacífico por el de **Indo-Pacífico**, al incorporar, en la más reciente década, al Océano Índico responde a varios factores. En años más recientes tres procesos en particular contribuyeron al surgimiento del concepto de **Indo-Pacífico** como un constructo geopolítico: el despliegue, desde 2012, de una política exterior más asertiva por parte de la República Popular China (RPC) y la creciente proyección de su soberanía marítima en el Mar Meridional de China junto con la búsqueda de ampliar su presencia y conectividad en el Océano Índico, particularmente a partir del lanzamiento de la *Belt and Road Initiative* (BRI); el ascenso económico de la India que se convirtió en la sexta economía mundial y reemplazó su política exterior del *Look East* al *Act East*, y la consolidación de la ASEAN como

un mecanismo regional promotor del multilateralismo y gestor de la estabilidad regional. En este contexto, la noción geopolítica exclusiva de Asia-Pacífico fue progresivamente desplazada, en distintas fases y con diferentes visiones estratégicas, por el concepto de Indo-Pacífico, que para algunos actores regionales terminó subsumiendo al primero.

El término **Indo-Pacífico** adquirió un sesgo geopolítico entre 2006 y 2007, cuando tanto algunos funcionarios indios como el primer ministro Shinzo Abe de Japón enunciaron la idea de un espacio que no se limitara a la tradicional concepción del Asia-Pacífico y que incorporara una visión que vinculara e integrara la importancia geoestratégica del Océano Índico con el Pacífico. De hecho, el Indo-Pacífico remite a la conjunción entre el Océano Índico y el Océano Pacífico, previamente arraigado en los estudios de biología marina y en la investigación hidrológica como una unidad geográfica (Mecalf, 2020, p. 11).

La noción fue cobrando fuerza en los últimos años, aupada por la administración Trump, y cristalizó en una **estrategia del Indo-Pacífico** que garantizara la libre navegación de los dos océanos y la vigencia del derecho del mar en una región por la que atraviesa una gran parte del comercio mundial. Consecuentemente, la estrategia del Indo-Pacífico derivó en la idea de un **Indo-Pacífico “libre y abierto”** (FOIP, por sus siglas en inglés), a la que Washington sumó un componente democrático en tanto promovía la coordinación entre cuatro democracias de la región: Estados Unidos, Japón, India y Australia. El eje del FOIP, sin embargo, lo constituyó el QUAD (Diálogo Cuadrilátero de Seguridad) como un mecanismo que permitía la cooperación y la coordinación entre las cuatro naciones en temas de seguridad y como un instrumento de contención de la creciente proyección de China en la región. En este sentido es importante señalar que el FOIP se desarrolla como una estrategia en contraposición al *Belt and Road Initiative* (BRI) impulsado por Beijing en el ámbito asiático (Mahapatra, 2019, pp. xxi-xxv).

La región del Indo-Pacífico como constructo en desarrollo se ha ido configurando como una indiscutida realidad geopolítica, geo-económica y estratégica que establece un vínculo no sólo entre Australia, Japón, India y los Estados Unidos sino también entre los miembros de la ASEAN, alcanzando, de hecho, las costas de las Américas (Kumar, 2019, p. xvi). De hecho, constituye un concepto en construcción con alcances geográficos diferentes de acuerdo a las percepciones e inte-

reses de cada uno de los actores (Cannon, 2018, p. 196) que admite múltiples interpretaciones de acuerdo a las narrativas geopolíticas a las que se incorpora o en las que se sustenta (Witker, 2019, pp. 84-85).

Pese a las diferentes y, eventualmente divergentes narrativas, el concepto de Indo-Pacífico ha pasado a ser un concepto estratégico que refiere a la importancia de las rutas marítimas y al ámbito marítimo de la seguridad (Gandhi, 2014, p. 1) y que ubica, en este marco, a la India como un referente decisivo y al estrecho de Malaca como un punto estratégico crucial.

La estrategia del FOIP, el QUAD y el Indo-Pacífico en el marco de la rivalidad geoestratégica entre los Estados Unidos y China

La disputa estratégica entre la RPC y los EE. UU. a nivel global ha dado lugar a dos procesos en el ámbito regional. Por un lado, ha convertido a la región del Indo-Pacífico en el epicentro mundial de tensiones y de potenciales conflictos. Washington –bajo la nueva administración del presidente Biden– ha reformulado y reactivado su política hacia Asia a través de un nuevo impulso al FOIP, de la reactivación del QUAD y de una estrategia más agresiva que busca restaurar los vínculos con sus aliados para enfrentar a China (Serbin, 2020b).

En la región se ha puesto claramente de relieve la rivalidad por el control marítimo entre las dos grandes potencias y sus respectivos aliados, en tanto gran parte de los flujos comerciales de los que depende China se desarrollan a través de sus rutas marítimas debido a la ubicación de sus principales centros de producción en los focos urbanos de su costa oriental.

Consecuentemente, Washington “apunta a construir un consenso regional orientado a contener el expansionismo chino en el sureste asiático y los mares que lo circundan, tanto al este como al oeste del estrecho de Malaca” (Piqué, 2020, p. 2). Los avances y reclamaciones territoriales de China en el mar del Sur y en el este asiático la enfrentan con Japón, Filipinas, Vietnam, Taiwán e incluso Malasia, pero la tensión en el Sureste Asiático no sólo afecta a China y a los Estados

Unidos sino también a Japón, Corea, Australia, Nueva Zelandia y, particularmente, a India.

La estrategia estadounidense del Indo-Pacífico

Si bien el *pivot Asia* promovido por el presidente Obama retomó la concepción del primer ministro japonés Shinzo Abe planteada en 2007 sobre el “Indo-Pacífico” como la confluencia de los dos océanos, su administración delineó un plan de “re-equilibrio” en la región para enfrentar la creciente influencia china estructurando un “Corredor Económico del Indo-Pacífico” asociado con el impulso dado a la creación del Tratado Trans-Pacífico (TPP). Bajo la administración de Donald Trump, sin embargo, los Estados Unidos se retiraron del TPP y optaron por una concepción del FOIP focalizada en los aspectos estratégicos de la contención de China y en los intentos de asociar a esta estrategia a Japón, Australia e India. La priorización del Indo-Pacífico para los intereses de seguridad de los EE. UU. se manifestó muy claramente al transformar, en 2018, el Comando del Pacífico basado en Hawái en el Comando del Indo-Pacífico (USINDOPACOM) y en el desarrollo de los ejercicios Malabar con sus tres aliados del QUAD en 2019. En este sentido, la estructura de seguridad del QUAD sería el núcleo del FOIP con el propósito de mantener la estabilidad y la seguridad en la región (Hong, 2018, p. 36) y la narrativa del FOIP apuntaría a contrarrestar la narrativa china del BRI como un eje sino-céntrico de la integración regional.

Sin embargo, no todos los países que apoyan la idea del FOIP o que participan en el QUAD tienen la misma visión acerca del rol de China en el espacio Indo-Pacífico. Para algunos, la percepción de este espacio es inclusiva, con China como parte del entramado multilateral regional, pero sin aceptar una visión sino-céntrica; para otros y para Washington en especial, China debería estar excluida de los mecanismos multilaterales regionales. Las diferentes miradas de los miembros del QUAD se evidencian en sus respectivos documentos oficiales y, especialmente en los respectivos *White Papers* o Documentos de Seguridad Nacional. Mientras que, para los Estados Unidos, la política proactiva y la proyección regional de la RPC es vista como una amenaza a los intereses estadounidenses en el Indo-Pacífico, los restantes miembros del QUAD

enfatan aspectos vinculados al crecimiento económico y al desarrollo, a la conectividad e infraestructura en la región, a la cooperación y al mantenimiento de un orden regional basado en reglas y normas. Estas diferencias dificultan la operacionalización tanto del FOIP como del QUAD en la región (Bhatt, 2018, p. 71) y representan un desafío para la actual estrategia del presidente Biden.

Para los Estados Unidos, más allá de la contención de China como una prioridad explícita, el FOIP incluye también una dimensión referida a la coalición de *like-minded regional democracies* de Asia, extendida desde Japón en el este a la India en el Oeste, que juega un papel importante en la restauración de sus vínculos con los aliados regionales. El propósito de esta coalición apunta a cooperar para la preservación de un orden regional e internacional basado en reglas y en valores liberales universales, asegurando el acceso libre a los bienes comunes marítimos.

La desclasificación anticipada del documento *U.S. Strategic Framework for the Indo-Pacific* por parte de la administración Trump, forzó a la entrante administración de Biden a asegurar que mantendría el foco en la región y la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico se reforzó en el marco del esfuerzo por restaurar las relaciones con sus aliados. La ofensiva diplomática iniciada por el nuevo gobierno en el Indo-Pacífico dio lugar a una sucesión de visitas y reuniones de altos funcionarios estadounidenses en la región e incluyó la convocatoria de la primera cumbre virtual del Diálogo Cuadrilátero de Seguridad o QUAD en marzo de 2021, con la participación de los mandatarios de Estados Unidos, Japón, Australia e India. La agenda de la cumbre reafirmó la alianza de estas naciones para contener la proyección china en la región a través de la cooperación, particularmente centrada en la lucha contra la pandemia del COVID-19. Poco después el Secretario de Estado Blinken y el Secretario de Defensa Austin realizaron visitas oficiales a Japón y Corea del Sur y Austin viajó posteriormente a India para consolidar la cooperación militar entre este país y los EE. UU., mientras que se anunciaba la próxima visita del Primer Ministro de Japón a Washington.

La visión de Japón

Japón asume un papel cada vez más asertivo como potencia regional del Indo-Pacífico a partir del liderazgo contraído para avanzar con la creación del TPP y la creciente cooperación con India. Tokio percibe su estrategia en el Indo-Pacífico como una prioridad económica, de conectividad y de cooperación: desarrolla una intensa actividad diplomática en la región y no necesariamente apunta contra China—con la cual mantiene estrechos lazos comerciales y financieros—, pero participa activamente del QUAD. Japón no sólo se muestra proactivo en el ámbito empresarial y en el desarrollo de una infraestructura y una conectividad en la región. Impulsa nuevos acuerdos comerciales y asegura alianzas en el Indo-Pacífico y más allá de la región, tanto a través de mecanismos como el TPP como por su participación en la creación del *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP) promovido por ASEAN y China, en lo que un analista caracteriza como “apuesta inequívoca de Japón por el multilateralismo, el libre comercio y el orden liberal internacional”, en el marco conceptual del FOIP, con un objetivo implícito claro: limitar la proyección china sin excluirla completamente de un concierto regional (Piqué, 2021, p. 4). De hecho, durante la administración Trump, la ambigüedad y las contradicciones de la política exterior de los EE. UU. en la región (Tellis, 2021), obligaron a Japón no sólo a desarrollar medidas tendientes a asegurar e incrementar su autosuficiencia en materia de seguridad sin vulnerar el tratado militar existente con Washington, sino también a asumir un rol de liderazgo en la región legitimando la narrativa del FOIP, impulsando el QUAD y promoviendo el libre comercio (Basu, 2021). De hecho, durante la presidencia de Trump, Japón se convirtió en el líder silencioso del Indo-Pacífico, como un promotor incondicional del orden internacional basado en reglas y como un arquitecto de este orden en la región, fomentando un regionalismo inclusivo en función de sus intereses económicos y no sólo de seguridad. En esto y en la conceptualización del FOIP como una “visión” más flexible y pragmática y no como una estrategia establecida, se diferencia de Estados Unidos, lo cual no obsta para que la coordinación de la alianza entre ambas naciones sea fundamental para impulsar la seguridad y la prosperidad de la región en el marco del FOIP, especialmente por su carácter impreciso y desdibujado hasta la actualidad (Sahashi, 2019). Pese a mostrarse como un socio confiable de Estados Unidos, el dis-

creto ascenso de Japón al liderazgo regional ha pasado desapercibido, pero comienza a decantarse como la de un protagonista fundamental, al punto de que Beijing ha comenzado a evidenciar su preocupación. En este sentido, todo indica que, para Biden, restaurar la credibilidad de los Estados Unidos entre los aliados de la región dependerá en mucho de su alianza con Japón (Che, 2021, p. 1). No es casual, en este contexto, que la primera visita programada de un mandatario extranjero a la Casa Blanca bajo la presidencia de Biden sea la del primer ministro Suga. De hecho, existe una gran expectativa de que la coordinación entre ambos países mejore y que, inclusive, Washington busque eventualmente reincorporarse al TPP, actualmente convertido en Acuerdo Integral y Avanzado para la Asociación Transpacífica (CPTPP) firmado en 2018, con la participación de once países de la región (sin la inclusión de China).

Australia: un continente entre dos mares

Por otra parte, Australia continúa como aliado militar tradicional de Washington, pero está estrechamente vinculada en el plano económico con China, aunque recientes restricciones a las exportaciones australianas –como respuesta a la posición asumida por Canberra en torno al origen chino del COVID-19– han dado lugar a que las tensiones entre ambos países hayan ido en incremento. El concepto “Indo-Pacífico” fue tempranamente introducido en los círculos académicos y políticos australianos en base a dos vertientes conceptuales importantes: por un lado, Australia se percibe como una potencia media y, por otro como un “aliado dependiente” de los Estados Unidos (Heiduk & Wacker, 2020, p. 21), con los que mantiene un acuerdo de seguridad desde 1951³. Su principal desafío radica en que sus intereses económicos y sus intereses de seguridad divergen (McDermott, 2019, p. 13), con un socio económico de peso como China que ha superado a su histórico aliado estratégico pero que no ha evitado presionar a Canberra con sanciones económicas. En este marco Australia ha tomado distancia de su visión tradicional del Asia-Pacífico y se involucra en el FOIP para asegurar un orden internacional y regional que le permita resguardar sus intereses económicos, aunque estos están fuertemente ligados a China y, en prospectiva, implicarán una mayor interconexión entre ambas economías. Comprometerse con el FOIP le garantiza a Canberra

que, con la continuidad de su vínculo con los EE. UU., se asegura, a mediano plazo, un entorno menos hostil. Pero, en primer lugar, los documentos oficiales australianos refieren a un “Indo-Pacífico seguro, abierto y próspero” que no se adapta enteramente al FOIP promovido por Washington y, en segundo lugar, si bien se resalta la cooperación creciente con EE. UU., Japón e India, el QUAD no se menciona de manera destacada en esos documentos (Heiduk & Wacker, 2020, p. 2). Puesta a elegir entre un socio como EE. UU. que provea a su seguridad y un poderoso socio económico como China, Australia prefiere mantener el *statu quo* (Heiduk & Wacker, p. 23), lo cual no sólo no le impide renovar recientemente su adhesión al QUAD y su participación en los ejercicios Malabar después de diez años de ausencia, sino también le permite establecer un acuerdo bilateral de defensa con Japón (de la Cal, 2020).

India, la potencia renuente

India mantiene una posición ambigua frente al FOIP, signada también por sus estrechos vínculos económicos con China y a la vez por sus tensiones fronterizas en el Himalaya y por la preocupación de la proyección china en el Océano Índico, por lo cual ha intentado tomar distancia de Beijing. No participa del *Belt and Road Initiative* (BRI), se retiró de las negociaciones del RCEP en noviembre de 2019 y ha estrechado sus vínculos económicos y de seguridad con Estados Unidos.

Desde mediados del 2000, India se ha convertido en un activo actor en la reconfiguración del orden regional y global, particularmente en lo que se refiere a la seguridad marítima. Pese a su tradicional política de “no-alineamiento” en el transcurso de la Guerra Fría, ha desarrollado asociaciones estratégicas con los EE. UU. en 2005, con Japón en 2006 y con Australia en 2009, que condujeron a la creación del QUAD en 2007. Con un espíritu inclusivo y con foco prioritario en sus intereses estratégicos en el océano Índico, se ha alineado, sin embargo, con los otros miembros del QUAD en la estrategia del FOIP en función de tres objetivos principales: preservar la república y su soberanía a través de asegurar su integridad y seguridad territorial en la región frente a amenazas internas y externas; completar su *20th Century Nation-Building Project* que apunta a impulsar su prosperidad a través del crecimiento

económico y de la erradicación de la pobreza, y desempeñar un rol de liderazgo más que de equilibrio en un mundo multipolar (Lalwani, 2019:27). Su trayectoria histórica de no alineamiento la hace ser reticente con respecto a las alianzas militares, particularmente en el marco –a diferencia de otros miembros del QUAD– de su política *Act East* –esbozada desde 2014 en reemplazo de la previa orientación *Look East* de 1991– como un elemento crucial de su involucramiento en el Indo-Pacífico; plantea la inclusividad para la creación de una comunidad de seguridad en la región más que de un alineamiento defensivo (por lo que agrega al FOIP el concepto de “inclusivo”) y aspira a la construcción de un mundo multipolar. Sin embargo, la necesidad de contrabalancear los avances chinos la ha obligado a establecer asociaciones, y a desarrollar iniciativas de cooperación y conectividad como el *Asia-Africa Growth Corridor* conjuntamente con Japón que se contrapone al BRI. Junto con una mayor sensibilidad a las reacciones de sus vecinos –y en especial a los miembros del ASEAN– con respecto al QUAD y su posible competencia con la centralidad de este organismo del Sudeste asiático, sus posibilidades de integración plena con los otros miembros del QUAD han estado condicionadas por sus vínculos históricos con Rusia. De hecho, pese a que ha incrementado la compra de armamento estadounidense, mantiene y ha ampliado también la compra de armamento ruso a pesar de la amenaza de sanciones (Barones, 2020), y se ha incorporado a la Unión Económica Euroasiática (UEEA) en 2019. Como una potencia emergente, India busca garantizar su presencia y control del océano Índico, asegurar sus rutas marítimas y se muestra preocupada por los avances chinos tanto en este océano como en el Mar Meridional de la China, pero no se desliga de su estrecha vinculación con Eurasia y se asume como parte del “triángulo estratégico” en esta región en el marco del grupo RIC (Rusia, India, China).

Todos estos elementos generan un grado de ambigüedad de Nueva Delhi frente a un compromiso pleno con el QUAD, pero no en relación con una estrategia FOIP, en tanto la compleja relación con China es percibida como el factor que impulsa la versión de India del Indo-Pacífico (Heiduk y Wacker, 2020, p. 24). El interés por mantener a China fuera del océano Índico como un poder naval dominante coincide tanto con los intereses estratégicos de los EE. UU. como de Australia, pero no necesariamente con la necesidad de un fuerte involucramiento, junto

a los otros socios de los EE. UU. en el QUAD (Gupta, 2020). En este marco, el primer ministro Modi ha expuesto claramente que la visión de India sobre el Indo-Pacífico está orientada hacia el *statu quo*, sin cuestionar la centralidad de ASEAN en la región y que busca crear una región “libre, abierta e inclusiva” en la cual todas las potencias se ajustan a las reglas establecidas. En este sentido, para India el núcleo de la región del Indo-Pacífico deberían ser el ASEAN y su política del *Act East*. Pero todo ello, en el marco del principal objetivo de Nueva Delhi: prevenir que China imponga su primacía en la región y genere un “cerco estratégico” a su alrededor (Heiduk & Wacker, 2020, p. 26).

Biden ha heredado una estrecha relación con la India, muy cercana a “una alianza formal” con base en la profundización de los lazos diplomáticos, económicos y de defensa (Chellaney, 2020), pero oficialmente el Gobierno indio no se ha aliado con los EE. UU. En este contexto, Washington continúa presionando para una cooperación más estrecha de Nueva Delhi y una participación activa en el QUAD, pero India mantiene sus reservas al respecto de una alianza militar formal y al igual que Japón y Australia, que también tienen percepciones diferentes en relación al QUAD a pesar de estar vinculados con los EE. UU. por tratados bilaterales de seguridad. Por otra parte, aunque ninguno de los cuatro miembros pierde de vista la creciente influencia china como punto de referencia de su concepción del Indo-Pacífico y de su participación en el QUAD, paradójicamente la idea de un Indo-Pacífico “democrático” que incluya a otras democracias de la región, excluye a tres democracias activas: Corea del Sur, Taiwán y Nueva Zelanda. La primera por las tensiones persistentes con Japón, la segunda porque su reconocimiento atentaría contra la idea de “una sola China” aceptada por los EE. UU. desde el gobierno de Nixon, y la tercera por su marginación del ANZUS.

La ASEAN como centro de equilibrio y gravedad

En este marco, sin embargo, quizás la visión más divergente sobre el Indo-Pacífico como concepto (y sin mención del QUAD) es la de la ASEAN, que acomoda entre sus miembros a democracias y a regímenes de diferentes alcances autocráticos. Constituida en 1967, la ASEAN cuenta en la actualidad con diez miembros. De ellos Indonesia, en

particular, y Singapur han llevado la voz cantante en el organismo, con Yakarta promoviendo una formulación del Indo-Pacífico para la ASEAN que difiere del FOIP. De hecho, el liderazgo indonesio apunta a ubicar al organismo en una tercera posición frente a la FOIP y a China (Chee Leong, 2020).

La dinámica de la rivalidad y la confrontación entre EE. UU. y China en el Indo-Pacífico hace que el protagonismo de las dos grandes potencias y de algunos actores mayores parece haber relegado a un segundo plano el papel de la ASEAN y de sus estados miembros en la región. Además de estar ubicada en la intersección entre los dos océanos –lo que le confiere una centralidad geográfica inequívoca–, como señala un analista “las disputas en torno al mar de China Meridional sitúan a la subregión en medio de la rivalidad entre China y los Estados Unidos” (Delage, 2020).

En este contexto, las palabras clave para entender la visión de los miembros de la ASEAN son “inclusividad” y “centralidad de ASEAN”. La primera en el sentido de que la cooperación en la región debe incluir a todos los países, inclusive a China, a diferencia del planteamiento del FOIP (Oba, 2019). En junio de 2019, un documento aprobado por la 34 Cumbre del organismo adoptó formalmente el concepto de Indo-Pacífico pese a que originalmente la ASEAN nació, en el marco de la Guerra Fría, asociado con el concepto de Asia-Pacífico. Por lo menos en lo que se refiere a la dinámica interna del organismo, este documento puede ser considerado como una respuesta a la estrategia del FOIP lanzada por la administración Trump y como una réplica a los miembros del QUAD, en un esfuerzo de intervenir con una visión propia en el debate sobre el Indo-Pacífico y su configuración como orden regional (Heiduk & Wacker, 2020, pp. 26-27).

Bajo el título *Asean Outlook on the Indo-Pacific* (AOIP), en el primer párrafo el documento establece un marco claro para esta reorientación y una definición oficial y pública de su visión del concepto del Indo-Pacífico, en tanto enfatiza la perspectiva de visualizar el Asia-Pacífico y el océano Índico no sólo como espacios territoriales contiguos, sino como una región integrada, interdependiente e interconectada, con la ASEAN desempeñando un rol central y estratégico (ASEAN, 2019). Cuatro elementos de la AOIP se destacan: la integración de ambas subregiones; la promoción del diálogo y la cooperación en vez

de la rivalidad; la promoción del desarrollo y prosperidad para todos sus miembros, y la importancia del ámbito marítimo en su arquitectura regional.

En esta perspectiva, la narrativa de un *ASEAN-style Indo-Pacific* difiere de la visión del FOIP promovida por los miembros del QUAD, e incluye, junto a los restantes países miembros, a China como elemento inclusivo distintivo (Oba, 2019); no está dirigida, así sea implícitamente, contra la RPC, y plantea que sus países miembros deben evitar caer en la irrelevancia en la disputa entre las dos grandes superpotencias al sostener la “centralidad” del organismo y de sus miembros en torno a la arquitectura regional⁴ impulsada por la ASEAN. Este enfoque apunta a no identificarse con el campo de ninguna de las dos potencias en pugna, pero permite encontrar convergencias en algunos valores similares entre sus miembros. De hecho, la AOIP está basada en una concepción que enfatiza la dimensión multilateral e inclusiva de la arquitectura de seguridad regional con la ASEAN como su eje central.

Sin embargo, teniendo en cuenta que China es el mayor –y más influyente– socio comercial de la subregión desde hace 10 años⁵, con un sostenido crecimiento de la inversión en la región, y que existe una clara asimetría estructural entre los países miembros y este poderoso socio, el mantenimiento de una posición equilibrada que contribuya a la estabilidad de la región se hace difícil. Más si se tiene en cuenta que, en el ámbito de la seguridad regional, el QUAD pueda llegar a aspirar a sustituir a la ASEAN como esquema de seguridad bajo la presión de los Estados Unidos y que las inversiones de Japón –particularmente en infraestructura– y de los Estados Unidos en 2016 y 2017 han sido superiores a las de China (Hanada, 2019, p. 10). Sin embargo, la interdependencia económica con China hace muy difícil que algún país del Sudeste asiático pueda reducir sus vínculos o desacoplarse de la economía china, por lo cual el FOIP se vuelve un elemento de contra-balance y de equilibrio, siempre que esta situación no imponga una elección entre esta y China. Por otra parte, el FOIP ofrece la protección de un orden basado en reglas y la apertura libre y abierta de bienes públicos globales, como las rutas abiertas de navegación y comunicación y el desarrollo de la infraestructura (Hanada, 2019, p. 12).

Por iniciativa de la ASEAN, en 2020 se firmó un mega-tratado de comercio regional –el *Regional Comprehensive Economic Partnership*

(RCEP)– que incluye a China y del cual la India se distanció.

El RCEP y el rompecabezas de acuerdos regionales

La firma del mega-tratado de libre comercio del *Regional Economic Comprehensive Partnership* (RCEP) durante la Cumbre de la ASEAN de noviembre de 2020, después de casi una década de negociaciones previas y con la participación de catorce países, ha constituido, sin duda, un gran avance de la diplomacia china y tendrá un significativo impacto sobre sus relaciones con los países del Asia-Pacífico. El RCEP fue promovido inicialmente por China como respuesta al TPP motorizado por la administración Obama, aunque gran parte del mérito de su firma responde al impulso multilateral de la ASEAN. Paradójicamente, de los cuatro países miembros del QUAD, Japón y Australia son firmantes del RCEP y, desde el 2018, son integrantes del Tratado Integral y Progresista para la Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés). Japón desempeñó un rol prominente en la firma de este tratado de libre comercio. India no es miembro del CPTPP y se retiró de las negociaciones del RCEP por su conflicto con China.

Por su parte, Beijing no solo ha logrado un importante triunfo con su firma sin la inclusión de los Estados Unidos, sino que ha anunciado asimismo que está dispuesto a participar en el CPTPP. En el interín Beijing refuerza su principal estrategia de proyección global a través de la Nueva Ruta de la Seda o BRI.

El retorno del Asia-Pacífico: China y el BRI en el marco de la rivalidad estratégica entre la RPC y los Estados Unidos

El impulso adquirido por el desarrollo de la estrategia del Indo-Pacífico, no sólo ha dado pie a múltiples narrativas en torno al concepto y a la previa noción de Asia-Pacífico, sino que se desarrolló principalmente como una respuesta a la narrativa que asomó China al plantear una especie de doctrina Monroe asiática enfatizando la idea de “Asia para los asiáticos” en respuesta a la hegemonía de los EE. UU. en la región. En este marco, la RPC oficialmente adhirió consistentemente, a través

de las declaraciones de sus funcionarios, a la expresión “Asia-Pacífico” en sus respuestas a cualquier planteamiento en torno al Indo-Pacífico. Por otra parte, los analistas y académicos chinos han recurrido con más frecuencia al uso del término “Indo-Pacífico” interpretándolo como eje de una estrategia de los EE. UU. de reacción a los cambios globales y regionales y al ascenso de China, enfatizando que mientras el FOIP se focalizaba en los temas de seguridad, la iniciativa del BRI impulsada por la RPC apuntaba al desarrollo y a un “destino común para toda la humanidad”.

En este sentido, una de las mayores críticas chinas al FOIP y al concepto de “Indo-Pacífico” es su debilidad en términos de generar una alternativa económica creíble y consistente a la estrategia del BRI y a la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en ingles). Pero más allá de la reticencia china a aceptar el constructo del Indo-Pacífico en reemplazo del concepto de Asia-Pacífico, el BRI como un plan de desarrollo de infraestructura diseñado para incrementar la conectividad a través de Eurasia y del océano Índico, es central en su actuación en la región y como un componente de su proyección global.

En septiembre de 2013, el presidente Xi Jinping presentó la dimensión terrestre de la nueva Ruta de la Seda *One Belt, One Road* (OBOR) en Kazajstán y al mes siguiente propuso la creación de una Ruta Marítima de la Seda como parte del OBOR en Indonesia. La primera abrió el paso a una serie de iniciativas chinas en Eurasia y la segunda en el Sudeste asiático hasta alcanzar el Índico y el Pacífico. Las dos propuestas confluyeron posteriormente en la iniciativa *Belt and Road* (BRI), en torno a cinco áreas de cooperación –infraestructura y conectividad; comercio sin trabas, flujos financieros, coordinación de políticas nacionales, e intercambios culturales y “de pueblo a pueblo” crecientes–, siendo el desarrollo de la infraestructura el foco predominante de la iniciativa (Li, 2020, p. 169). Entre 2013 y 2017, el BRI se convirtió en la pieza central de una política exterior china más asertiva, pasando de buscar una creciente influencia en áreas sensibles en sus fronteras –terrestre y marítima– a nivel regional a proyectar sus intereses a nivel global (Bisley, 2020).

Como señala Mações (2018, p. 5), el BRI es el instrumento de una gran estrategia de China para construir un nuevo orden mundial

que reemplace al sistema internacional creado bajo el liderazgo de los Estados Unidos y, consecuentemente, el mapa del BRI es en sus rasgos principales el mapa del mundo o del nuevo orden por venir, tal como China lo imagina. En todo caso, en un plano más restringido, contribuye a la configuración de un nuevo orden regional a su medida, incrementando la ventaja estratégica de China en la región (Bisley, 2020, p. 17). En el marco regional, consecuentemente, el BRI aparece más como defensivo que ofensivo, en tanto trata de preservar las fronteras –terrestres y marítimas– de China y de ampliar su influencia a través de ella. Sin embargo, más allá del ámbito regional, sea este percibido como Asia-Pacífico, Eurasia o Indo-Pacífico, el BRI se despliega a nivel global ocupando los espacios que se le presentan y reforzando la capacidad china de proyección a nivel internacional, tanto en el ámbito de la gobernanza financiera global y de la política, como en la implementación de una red de conectividad e infraestructura necesaria para su propio desarrollo económico.

En todo caso, el BRI constituye asimismo una amenaza a los intereses geopolíticos de los Estados Unidos en el Indo-Pacífico, en tanto puede convertirse en un serio desafío para la narrativa de la *pax americana* en la región, afectando la supremacía estratégica estadounidense en Asia y, eventualmente, también en el Pacífico hasta las costas de América.

Los dilemas latinoamericanos frente al Indo-Pacífico

Pese a estos importantes desarrollos en el Indo-Pacífico, América Latina está más concentrada en resolver sus propias situaciones de inestabilidad y desigualdad interna, de desaceleración económica y de fragmentación regional, que en atender las oportunidades internacionales que se le presentan. En el interín, se está desplegando en el Pacífico un orden regional centrado en el desarrollo y la proyección de China, que deja atrás la capacidad de la región de reorientar su foco de atención (Castro-Martínez, 2020).

En un informe de Brookings, Estevadeordal (2018) señala que le llevó a Asia menos de veinte años en convertirse en el segundo mayor socio de América Latina. Sin embargo, antes del actual impulso cobrado por el BRI en la región –que ya vincula a 19 países–, sólo un grupo

reducido de países latinoamericanos –Chile y Perú en primer lugar y, en menor escala, Costa Rica, México y Colombia– representaba casi todos los acuerdos formales con Asia, pese a que Brasil y Argentina evidenciaban un desarrollo sostenido en su vinculación comercial y financiera con el espacio euroasiático, principalmente con la RPC. En este contexto, en el marco de la actual crisis y parálisis de la integración regional latinoamericana, sólo la CELAC mantiene un Foro Permanente con China, mientras que los países de mayor vinculación económica con Asia Pacífico no han logrado una convergencia de las agendas de Mercosur y de la Alianza del Pacífico a fin de poder actuar como interlocutores colectivos hacia el espacio del Asia-Pacífico.

Sin embargo, existen cuatro áreas de integración potencial entre Asia y América Latina, según el mismo informe de Brookings: el TPP-11 o CPTPP; la Alianza del Pacífico junto a sus socios asiáticos; la posibilidad de expansión del RCEP a América Latina, y la iniciativa originalmente asomada por China a principios de la década pasada de una Área de Libre Comercio del Asia-Pacífico (FTAAP), actualmente en estado letárgico, pero que podría dar lugar a la articulación de RCEP con el CPTPP, luego del anuncio reciente de China de estar dispuesta a incorporarse a este último mecanismo⁶.

En este cuadro, sin embargo, diferentes actores asiáticos desempeñan roles distintos. El CPTPP se establece, luego de la retirada de los Estados Unidos, principalmente por el papel de liderazgo que desempeña Japón, seguido por Australia, dos miembros del QUAD que durante la presidencia de Trump tuvieron que asumir un papel más proactivo en los procesos regionales. En este sentido, mientras la disputa entre Estados Unidos y China se agudizaba, México, Canadá, Australia, Japón, Nueva Zelanda y Singapur firmaron en diciembre de 2019 el CPTPP, heredero del anterior TPP. Perú, Chile, Brunei, Malasia y Vietnam se sumarían a este acuerdo, cuando sus parlamentos ratifiquen el tratado. Con la llegada de estos últimos países se completaría, un mega-acuerdo que representó –antes de la materialización del RCEP– el nacimiento de la mayor zona de libre comercio a nivel mundial; un mercado de 500 millones de consumidores, que representa el 3,5% del PIB global (Orgaz, BBC, 2019).

Sin embargo, México es el único país latinoamericano que ha ratificado su membresía al mismo, mientras que en diciembre de 2020 Perú y

Chile aún debían obtener la aprobación de sus respectivos congresos. Por otra parte, el CPTPP mantiene abierta la posibilidad de incorporar nuevos miembros, con lo cual el cuarto miembro de la Alianza –Colombia– posiblemente pueda ingresar al acuerdo, una vez que sea admitido en la APEC. A su vez, existe la posibilidad de que bajo la presidencia de Biden los EE. UU. retorne al TPP. Fuera del CPTPP los pocos vínculos de América Latina con Asia son “incipientes, asimétricos o unidimensionales” (Castro-Martínez, 2020), y principalmente de carácter bilateral. Sin embargo, la Alianza del Pacífico ofrece una oportunidad de avanzar en las relaciones interregionales con Asia, particularmente en función de acercamiento con la ASEAN.

Sin duda, la Alianza del Pacífico - constituida por México, Chile, Perú y Colombia, con Panamá en calidad de observador inicial - ha sido un actor relevante en la vinculación de América Latina con Asia, a partir de su creación en abril de 2011. Como señalan Novak y Namihias (2018, pp. 28-29), la Alianza se propuso desde su creación su proyección y relacionamiento externo con otros organismos regionales y, en especial, con el Asia-Pacífico considerado como un espacio atractivo por su dinamismo y estabilidad.

En junio de 2017, la Alianza anunció la inclusión de tres miembros asociados, Australia, Nueva Zelanda, y Singapur, junto con Canadá, mientras que Corea del Sur ha dado muestras de interés y la Alianza ha iniciado el desarrollo de una agenda de trabajo común con la ASEAN⁷.

Por otra parte, la firma de la RCEP, que incluye a economías tan poderosas como la de China, Japón e India, abre la posibilidad de adhesión de los países latinoamericanos al nuevo mega-bloque económico y ofrece nuevas oportunidades para la región. En la Cumbre de ASEAN de noviembre de 2020 se firmó el RCEP que constituye el acuerdo comercial más importante del mundo. La coyuntura en que se concreta es llamativa porque se produce durante la peor recesión mundial después de la Segunda Guerra Mundial; en el marco de la más grave pandemia global en un siglo; en medio de la intensa disputa comercial y tecnológica entre Estados Unidos y China; y con Washington impulsando una estrategia sostenida para aislar a China de sus socios asiáticos (Rosales, 2020, p. 12). El RCEP cubre un 29 % del PIB mundial, un 30 % de la población del mundo y cerca de un tercio de la inversión extranjera directa que se realiza en el globo. La concreción

del RCEP es un nuevo signo destacado del desplazamiento del eje de gravitación económica desde el Atlántico al Pacífico y desde Occidente a Asia-Pacífico (Rosales, 2020, pp. 12-13).

La RCEP es una oportunidad y una alternativa para que los bloques latinoamericanos se coordinen y utilicen a este nuevo mercado como catapulta para la recuperación de la crisis derivada de la COVID-19, particularmente por la inclusión en el mismo de China –un socio comercial cada vez más relevante en América del Sur y el segundo proveedor importante de México– y por las posibilidades de avanzar en su vinculación con la ASEAN, actualmente la zona económica y comercial más dinámica del mundo. Pese a que aún no se ha firmado ningún tratado entre este organismo o el RCEP con algún bloque de América Latina, en las últimas dos décadas se han establecido múltiples acuerdos de comercio e inversión bilaterales (Lijama Cruz, 2021).

Sin embargo, el principal desafío que enfrentan los países latinoamericanos es resistir la presión estadounidense por involucrarlos en una nueva Guerra Fría, esta vez en contra de China. En el caso de América del Sur esta situación se vuelve particularmente compleja, en tanto China es el primer socio comercial de Brasil –que no ha definido una estrategia clara con respecto al Indo-Pacífico (Lopes y Nicolini, 2019)–; de Chile –que ha aspirado a acercar la AP a la India como un complemento en su visión del Indo-Pacífico (Chaudhury, 2019)–; de Perú y Uruguay; y casi el primero de Argentina (Brasil supera ligeramente a China) (Rosales, 2020, p. 13).

Conclusión

El debate entre una concepción del Asia-Pacífico (que prevalece en la percepción de China y de Rusia) y el constructo geopolítico del Indo-Pacífico con su eje de seguridad y de cooperación multidimensional basado en el QUAD impulsado por los EE. UU. y sus aliados, no es un debate menor en el marco de la importancia geoeconómica y geoestratégica que ha adquirido Asia. De hecho, como hemos visto, se basa en percepciones divergentes y pone de manifiesto narrativas geoestratégicas distintivas, especialmente en el marco de la disputa entre China y Estados Unidos. A su vez, en tanto esta disputa involucra

crecientemente a América Latina y el Caribe, los países de esta región deberán desarrollar una comprensión cabal de ambas narrativas y de la compleja dinámica geopolítica a la que remiten para poder desarrollar estrategias adecuadas de no-alineamiento activo que impida una relación subordinada con alguna de las superpotencias y que permita impulsar, en este marco, nuevos vínculos con el ámbito asiático no sólo a nivel bilateral sino también a través de mecanismos interregionales, que contribuyan a mejorar su inserción internacional y que posibiliten su conversión en un catalizador importante en la dinámica transpacífica y en la vinculación con Asia.

Si bien bajo la nueva administración de Joe Biden, Estados Unidos no ha precisado aún –más allá de algunos temas puntuales– una estrategia hemisférica definida, China apunta, a partir de 2021, a profundizar su interés en América Latina en función de su importancia estratégica para la economía china y de su proximidad con Estados Unidos (Bernhard, 2021). La profundización de este antagonismo en el marco de la región requerirá de definiciones en torno a su no alineamiento, colaboración o desinterés en relación a los dos principales protagonistas. La creciente relación de la región con el Asia-Pacífico –más allá de su relación con China o de posibles relaciones triangulares con Washington y con Beijing (Zuleta, 2020)– abre otras opciones a explorar en términos de una diversificación de sus relacionamientos con potencias medias y esquemas multilaterales de cooperación e integración en el ámbito asiático que permitan equilibrar estas relaciones. Como lo evidencian el caso de la ASEAN y de la misma FOIP, existen importantes convergencias y divergencias en las percepciones estratégicas acerca del Indo-Pacífico que procesan y asimilan de diferentes y complejas maneras la dinámica de la rivalidad entre China y los Estados Unidos en un área que ha devenido en un geoestratégico punto focal de crucial importancia global (Paskal, 2021).

NOTAS

1. Versión actualizada del Documento de Trabajo No. 45 publicado por la Fundación Carolina en mayo del corriente año.
2. Pese a su heterogeneidad, para mediados de la década pasada, todavía se abordaba la región en base a una definición de Asia y de un orden regional asiático, como única región del mundo basada en competencia y en cooperación simultáneamente “Were all major powers interact: the United States, Russia, China and Japan”. Ver al respecto Shambaugh & Yahuda (2014, pp. 4; 15).
3. Tratado de Seguridad del Pacífico, más conocido como el Pacto ANZUS (Australia, New Zealand, United States), fue firmado por Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos en 1951, cuando el mundo estaba lleno de incertidumbres, generadas por la Segunda Guerra Mundial. En 1986 Nueva Zelanda fue suspendida del tratado, sin que fuera excluida del mismo, por controversias con Estados Unidos.
4. Los mecanismos asociados a esta arquitectura, de acuerdo al documento, incluyen la Cumbre de Asia del Este (EAS), el Foro Regional de la ASEAN (ARF), la Reunión de Ministros de Defensa de la ASEAN plus (ADMMM-Plus, el Foro Marítimo de la ASEAN expandido (EAMF) y otros como el mecanismo de ASEAN plus uno (ASEAN, 2019).
5. El primer ministro chino, Li Keqiang, señaló en su momento que la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) se había convertido en el socio comercial más grande de China. En la 23^a Cumbre ASEAN-China (10+1), Li señaló que pese a la contracción de las economías mundiales y la reducción del comercio debido al coronavirus (COVID- 19), el comercio entre China y la ASEAN aumentó en el primer trimestre del año (Atanur, 2020).
6. El anuncio fue hecho por Xi Jinping en la reunión del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) de noviembre de 2020, casi en coincidencia con la firma del RCEP según el cual China estaría evaluando la posibilidad de solicitar su ingreso al CPTPP.
7. En octubre de 2020, se desarrolló una reunión virtual entre la Alianza del Pacífico y ASEAN para impulsar un nuevo Plan de Trabajo ASEAN-Alianza del Pacífico 2021-2023.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASEAN (2019). *ASEAN Outlook on the Indo-Pacific*, <https://www.asean.org/storage/2019/06/ASEAN-outlook-on-the-Indo-Pacific/FINAL/22062019>
- Auslin, Michael (2020). *Asia's New Geopolitics. Essays on Reshaping the Indo-Pacific*, Hoover Institution Press.
- Atanur, Mehmet (13 de noviembre de 2020). “China: ASEAN se convirtió en el mayor socio comercial de nuestro país durante la pandemia”, en *Anadolu Agency*, <https://www.aa.com.tr/es/econom%C3%ADa/china-asean-se-convirti%C3%B3-en-el-mayor-socio-comercial-de-nuestro-pa%C3%ADs-durante-la-pandemia/2042147>
- Barthwal-Datta, Monika & Chacko, Priya. (2020). “The politics of strategic narratives of regional order in the Indo-Pacific: Free, open, prosperous, inclusive?”, en *Australian Journal of International Affairs*. 74. 1-20. 10.1080/10357718.2020.1744517.
- Baronese, Salvatore (05 de octubre de 2020). “India Doesn't Need the Quad to Counter China – and Neither Do Its Partners”, en *Foreign Policy*, <https://foreignpolicy.com/2020/10/05/india-quad-alliance-china-containment/> Recuperado el 28 de enero de 2021
- Basu, Tetley (2021). “Japón puede ser el mayor activo en Asia Oriental”, en *ChitChat Post España*, 21 febrero 2021, <https://www.chitchatpost.com/comentario-japon-puede-ser-el-mayor-activo-estadounidense-en-Asia-Oriental/> Recuperado 21 de febrero 2021.
- Beeson, Mark & Fujian Li (2014). *China's Regional Relations. Evolving Foreign Policy Dynamics*, Lynne Rienner Publishers.
- Barnhard, Isabel (16 de enero de 2021). “China is Expanding Its Foreign Policy Vision. Is Latin America Ready?”, en *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2021/01/china-is-expanding-its-foreign-policy-vision-is-latin-america-ready/> Recuperado el 1 de abril de 2021.
- Bhatt, Pooja (2018). “Evolving Dynamics in the Indo-Pacific. Deliberating India's Position”, en *Journal of Indo-Pacific Affairs*, Fall 2018, pp. 53-78.
- Bisley, Nick (2020). “Infrastructure, Order, and Contested Asia: How BRI Will Influence Asia's Emerging International Order”, en Clarke,

Michael; Matthew Sussex & Mick Bisley (eds.) *The Belt and Road Initiative and the Future of Regional Order in the Indo-Pacific*. Lexington Books, pp. 1-20,

Castro-Martínez, Ariel (2020). “More Than a Stone Throw Away: Where in the Indo-Pacific is Latin America?”, en *Young Australians in International Affairs*, 22 de diciembre de 2020, <https://www.youngausin.org.au/post/more-than-a-stone--s-throw-away--where-in-the-indo-pacific-is-latin-america> Recuperado el 14 de febrero de 2021,

Cannon, Brandon (2018). “Gran Strategies in Contested Zones: Japan’s Indo-Pacific, China’s BRI and Eastern Africa”, en *Rising Powers Quarterly*, vol 3, issue 2, August 2018, pp. 195-221.

Cannon, Brandon & Ash Rossiter (2018). “The Indo-Pacific: Regional Dynamics in the 21st. Century’s New Geopolitical Center of Gravity”, en *Rising Powers Quarterly*, vol. 3, Issue 2, August 2018, pp. 7-17.

Chako, Priya (ed.) (2016). *New Regional Geopolitics in the Indo-Pacific*, Routledge.

Chaudhury, Rahul Roy (2018). “Modi’s vision for the Indo-Pacific region”, 2nd. June, 2018, *International Institute for Strategic Studies*, <https://www.iiss.org/analysis/2018/06/modi-vision-indo-pacific> Recuperado el 3 de julio de 2020.

Chaudhury, Dipanjan Roy (14 de julio de 2019). “Chile-led Pacific Alliance complements India’s Indo-Pacific construct”, *The Economic Times*, <https://economictimes.indiatimes.com/politics-and-nation/chile-led-pacific-alliance-complements-indias-indo-pacific-construct> Recuperado el 7 de noviembre de 2020.

Che, Chang (24 de febrero de 2021). “Japan Is the New Leader of Asia’s Liberal Order”, en *Foreign Affairs*, <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2021-02-24/japan-new-leader-asias-liberal-order>

Chee Leong (06 de marzo de 2020). “What to Expect from Indonesia’s Indo-Pacific Push in 2020?”, en *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2020/03/what-to-expect-from-indonesias-indo-pacific-push-in-2020/> Recuperado 8 de febrero de 2021.

Chellaney, Brahma (10 de noviembre de 2020). “Biden Can Make and Ally of India”, en *Foreign Affairs*, <https://www.foreignaffairs.com/>

- De la Cal, Lucas (18 de noviembre de 2020). “Una ‘OTAN Indo-Pacífica contra China”, *El Mundo*, <https://www.elmundo.es/internacional/2020/11/18/5fb4e3f9fc6c83010d8b45ae.html>
- Delage, Fernando (2020). “El dilema Indo-Pacífico de la ASEAN”, en *Global Affairs Journal*, No. 2, marzo 2020, pp. 36-45.
- Dreyer, June Teufel (2021). “The Quad: Form without Substance”, February 12 2021, Asia Program, *Foreign Policy Research Institute*, <https://www.fpri.org/article/2021/02/the-quad-form-without-substance>. Recuperado el 19 de febrero de 2021.
- Estevadeordal, Antoni (2018). “Latin America in the new Asia-Pacific trade order”, *Brookings Report*, March 22, 2018, <https://www.brookings.edu/research/latin-america-in-the-new-asia-pacific-trade-order> Recuperado el 14 de febrero de 2021.
- Gandhi, Prerna (2014). “India and the Indo-Pacific”, *Journal of Air Power and Space Studies*, vol. 9, no. 4, Winter 2014, pp. 87-106.
- Gupta, Sourabh (20 de abril de 2020). “India is Not the Indo-Pacific Strategy’s Silver Bullet”, *Institute for China-America Studies*, <https://chinaus-icas.org/india-is-not-the-indo-pacific-strategys-silver-bullet/> Recuperado el 8 de febrero de 2021.
- Hanada, Ryosuke (2019). “ASEAN’s Role in the Indo-Pacific Rules-based Order and Regional Integrity”, en Stirling, Sharon (ed.) *Mind the Gap: National Views of the Free and Open Indo-Pacific*, German Marshall Fund Asia Program, No. 9, 2019, pp. 7-13.
- Heydarian, Richard Javad (2020). *The Indo-Pacific: Trump, China, and the New Struggle for Global Mastery*, Palgrave MacMillan.
- Heyduk, Felix & Gudrun Wacker (2020). “From Asia-Pacific to Indo-Pacific. Significances, Implementation and Challenges”. *German Institute for International and Security Affairs*, SWP Research Paper 9, July 2020.
- Hong, Tachwa (2018). “Free and Open Indo-Pacific Strategy: Accurate Diagnosis, Imperfect Prescription”, en *SNU Journal of International Affairs*, vol. 3, Issue 1, 2019, pp. 31-52.
- Kapur, Ashok (2020). *Geopolitics and the Indo-Pacific Region*, Routledge.
- Kumar, Jagadesh (2019). “Foreword” to Mahapatra, Chintamani (ed.) *Rise of the Indo-Pacific. Perspectives, Dimensions and Challenges*, Indian Council of Social Science Research/Pentagon Press LLP, pp. xv-xvi.

- Kuo, Mercy (25 de enero de 2018). “The Origin of ‘Indo-Pacific’ as a Geopolitical Construct”, *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2018/01/the-origin-of-indo-pacific-as-geopolitical-construct>
- Lalwami, Sameer (2019). “Reluctant Link? India, the Quad, and the Free and Open Indo-Pacific”, en Stirling, Sharon (ed.) *Mind the Gap: National Views of the Free and Open Indo-Pacific*, German Marshall Fund Asia Program, No. 9, 2019, pp. 27-34.
- Li, Mingjiang (2020). “The Belt and Road Initiative: geo-economics and Indo-Pacific security competition”, en *International Affairs*, 96: 1 (2020), pp. 169-187.
- Lijima Cruz, Hiromi (23 de febrero de 2021). “La RCEP: una alternativa para América Latina”, en *América Latina en Movimiento*, <https://www.alainet.org/es/articulo/211083> Recuperado el 24 de febrero de 2021.
- Lopes, Dawisson Belem y Joao Paulo Nicolini Gabriel (17 de octubre de 2019). “Brazil is Clueless About the Indo-Pacific”, *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2019/10/brazil-si-clueless-about-the-indo-pacific/> Recuperado el 8 de febrero de 2021.
- Maçães, Bruno (2018). *Belt and Road. A Chinese World Order*, Hurst and Company.
- Mahapatra, Chintamani (2019). “Introduction. Emerging Trends in Indo-Pacific: Shifting Paradigms & New Power Coalitions”, in Mahapatra, Chintamani (ed.) *Rise of the Indo-Pacific. Perspectives, Dimensions and Challenges*, Indian Council of Social Science Research/Pentagon Press LLP, pp. xxi-xxviii.
- McDermott, Tom (2019). “A Continent between Two Seas? What the Free and Open Indo-Pacific means for Australia”, en Stirling, Sharon (ed.) *Mind the Gap: National Views of the Free and Open Indo-Pacific*, German Marshall Fund Asia Program, No. 9, 2019, pp. 13-18.
- Medcalf, Rory (2020). *Indo-Pacific Empire. China, America and the Contest for the World’s Pivotal Region*, Manchester University Press.
- Novak, Fabián y Sandra Namihás (2018). *Alianza del Pacífico. Situación, perspectivas y propuestas para su consolidación*, Instituto de Estudios Internacionales/Konrad Adenauer Stiftung.
- Oba, Mie (17 de julio de 2019) “ASEAN’s Indo-Pacific Concept and the Great Power Challenge”, en *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2019/07/17/asean-s-indo-pacific-concept-and-the-great-power-challenge/>

- com/2019/07/aseans-indo-pacific-concept-and-the-great-power-challenge/ Recuperado el 8 de febrero de 2021.
- Orgaz, Cristina (2 de enero de 2019). “Nuevo TPP: ¿Qué cambia para México, Chile y Perú con el nuevo Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica”, en *BBC News Mundo*, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46722709> Recuperado el 1 de abril de 2021.
- Parameswaran, Prashanth (24 de junio de 2019). “Assessing ASEAN’s New Indo-Pacific Outlook”, en *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2019/06/assessing-aseans-new-indo-pacific-outlook/> Recuperado el 8 de febrero de 2021.
- Paskal, Cleo (2021). *Indo-Pacific strategies, perceptions and partnerships*, Research Paper: Chatham House, March 2021.
- Pastrana, Eduardo y Rafael Castro (2020). “Auge y estancamiento de la Alianza del Pacífico”, *Análisis Carolina* No. 7, 18 de febrero de 2020. Cooperación Española.
- Piqué, Josep (18 de noviembre de 2020). “El Atlántico cede el paso al Pacífico”, en *Política Exterior*, <https://www.politicaexterior.com/el-atlantico-cede-el-paso-al-indo-pacifico/> Recuperado el 20 de noviembre de 2020.
- Piqué, Josep (19 de febrero de 2021). “Japón vuelve a sus escenarios”, en *Política Exterior*, <https://www.politicaexterior.com/japon-vuelve-a-sus-escenarios/> Recuperado el 20 de febrero de 2021.
- Pompeo, Michael (2019). “A Message from the Secretary”, en Dept. of State *A Free and Open Indo-Pacific. Advancing a Shared Vision*, November 2019.
- Rosales, Osvaldo (2020). “El RCEP: Desafíos globales en comercio y geopolítica para Europa y América Latina”, *Análisis Carolina* No. 56, Fundación Carolina.
- Sahashi, Ryo (2019). “The Indo-Pacific in Japan’s Foreign Policy”, CSIS *Japan Chair Working Paper*. <https://www.csis.org/programs/japan-chair/strategic-japan-working-papers>
- Serbin, Andrés (2016). “América Latina y el Caribe frente a los desafíos de un nuevo entorno global: el impacto de la nueva bipolaridad China-Estados Unidos y los mega-acuerdos”, en Pastrana Buelvas, Eduardo y Stefan Jost (eds.) *Incidencias regionales y globales de la*

Alianza del Pacífico, Fundación Konrad Adenauer-GEDISA-Editorial Javeriana, pp. 25-69.

Serbin, Andrés (2018). “América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: crisis de la globalización, reconfiguración global del poder y respuestas regionales”, en Serbin, A. (ed.) *América Latina y el Caribe frente a nuevo orden mundial*, Editorial Icaria/CRIES, pp. 13-35.

Serbin, Andrés (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*, Editorial Icaria/CRIES.

Serbin, Andrés (27 de marzo de 2021). “Biden y la ofensiva del Indo-Pacífico”, en *Perfil*, <https://www.perfil.com/noticias/opinion/biden-y-la-ofensiva-del-indo-pacifico-por-andres-serbin.phtml>

Shambaugh, David (2014). “International Relations in Asia”, en Shambaugh, David & Michael Yahuda (eds.) *International Relations of Asia*, Rowman & Littlefield, 3-29.

Shi, Xiaoquin (7 de noviembre de 2020). “Supporting ASEAN’s Centrality and Neutrality, Neutralizing U.S. Indo-Pacific Strategy”, en ICAS, <https://chinaus-icas.org/research/supporting-aseans-centrality-and-neutrality-neutralizing-u-s-indo-pacific-strategy/>

Singh, Hermant Krishnan (2013). “Reimagining the Region: “Asia-Pacific” or “Indo-Pacific?” Issue Brief of the *Indian Council for Research on International Economic Relations*, vol. 3, Issue 3, October 3, 2013, 1-4.

Tellis, Ashley (2021). “Waylaid by Contradictions: Evaluating Trump’s Indo-Pacific Strategy”, en *The Washington Quarterly*, Winter 2012, 43:4, pp. 123-154.

Tsutsui, Kiyoteru (2021). “Let’s Keep it the ‘Free and Open Indo-Pacific’”, *Stanford Freeman Spogli Institute for International Relations*, January 4, 2021, <https://aparc/fsi.stanford.edu/kiyuteru-tsutsui>

Witker, Iván (2019). “Indo-Pacífico y los nuevos cambios geopolíticos”, en *Escenarios Actuales*, año 24, diciembre 2019, No. 2, 83-92.

Zuleta, Paola (16 de diciembre de 2020). “How Latin America Can Make the Most of the US-China Competition?”, *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2020/12/how-latin-america-can-make-the-most-of-the-us-china-competition/> Recuperado el 28 de febrero de 2021.